

La Academia de Hollywood y los Óscar

La historia de los Premios Óscar es, de algún modo, la historia del cine estadounidense. Son parte de la industria, pero también de la excelencia del cine de Estados Unidos. La Comisión de Cultura organiza un ciclo de películas distinguidas por los Óscar.

| Por el Trad. Públ. Marcos Celesia,
colaborador de la Comisión de Cultura |

A mediados de la década de los veinte, los estudios de Hollywood empezaron a preocuparse porque percibían una tendencia creciente. Parecía que la industria del cine, esa mágica creación que había revolucionado el concepto del entretenimiento, estaba cayendo en desgracia por la cantidad de escándalos personales de sus estrellas y por el tono crecientemente permisivo que se observaba en algunas películas. Todo esto generaba muchas críticas del público en general, el horror de los representantes de la Iglesia y amenazas de las autoridades de que se empezaría a aplicar un sistema de censura.

Fue así como los jefes de los estudios, con Louis B. Mayer de la MGM a la cabeza, decidieron reunirse para tratar de atacar el problema por dos frentes. Por un lado, ya habían resuelto «censurarse» ellos mismos, a su conveniencia, antes de que vinieran a censurarlos de afuera. Habían convocado a Will H. Hays, presidente de la Asociación Estadounidense de Productores y

Distribuidores Cinematográficos, para que creara un código de producción, donde se delimitase muy claramente qué se permitía y qué no en el cine. Este código, quizás más estricto de lo que habría sido en otras circunstancias, se llamó Código Hays y rigió los destinos morales de Hollywood por muchos años. Por otro lado, estaba la necesidad de que el público pudiese separar la película que veía y el cine como forma de expresión artística de los escándalos que trascendían. La intención era llamar la atención sobre las obras de mayor calidad de la cinematografía, mediante la entrega de un premio.

La primera reunión que se organizó para analizar el tema tuvo lugar el 11 de enero de 1927, con la presencia de treinta y seis líderes de la industria. El 4 de mayo, quedó legalmente constituida la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas (Academy of Motion Picture Arts and Sciences), conformada por miembros de las diferentes ramas del quehacer cinematográfico. La idea que prevaleció respecto de los premios fue la celebración de una ceremonia de entrega para poder convocar a los medios y, por ende, suscitar la atención del público. El premio propiamente dicho sería una estatuita. Diseñada por el escultor George Stanley, mide treinta y cuatro centímetros y pesa más de cuatro kilos. Después de unos años, se le empezó a llamar óscar. Pese a otras versiones en contrario, quien la bautizó con ese nombre fue el columnista Sydney Skolsky.

Los Óscar no tardaron mucho en convertirse en el galardón máspreciado al que puede aspirar cualquier persona relacionada con el mundo del cine. El extravagante atractivo de la ceremonia y el secreto en que se mantiene el nombre de los ganadores hasta el momento de la entrega sumaron para explicar la fascinación del público con todo lo relacionado con el premio. La audiencia (cinéfilos o no) debate

la justicia de la elección de los ganadores, comenta las anécdotas de la ceremonia y devora el desfile de modelos de alta costura en la alfombra roja. La Academia reconoce diferentes categorías (película, actor, actriz, director, guionistas, etc.) elegidas mediante un método de votación muy estudiado. El primer paso es el anuncio de los precandidatos, o nominados; los ganadores se dan a conocer en vivo, durante la gala de premiación. En la actualidad, hay veinticuatro categorías entre largometrajes y cortos. La ceremonia es transmitida por televisión a casi todo el mundo y alcanza a cientos de millones de espectadores.

Se ha dicho que los premios son digitados, pero la verdad es que, por mucha publicidad y *marketing* que se invierta, poco se puede hacer para influenciar el voto de alrededor de cinco mil votantes. Los Óscar no dejan de ser un producto de la industria estadounidense, con el ojo puesto claramente en lo más tradicional y *mainstream*, pero en su mayoría reflejan la excelencia en el cine.

El Ciclo de Encuentros de Cine, organizado por la Comisión de Cultura, se centra en filmes nominados para el Óscar a la mejor película (y ganadores de la estatuilla) como ejemplo del crecimiento de esta representación artística. Las proyecciones están acompañadas de una charla para colocar las películas en contexto. El 27 de septiembre, es el turno de la década de los cincuenta, con la proyección de *La malvada* (*All About Eve*, 1950), dirigida por Joseph L. Mankiewicz y protagonizada por Bette Davis y Anne Baxter. El 25 de octubre, está dedicado a la década de los sesenta, con *Matar a un ruiseñor* (*To Kill a Mockingbird*, 1962), de Robert Mulligan, con Gregory Peck a la cabeza del reparto. De esta forma, se completa un recorrido por el cine estadounidense de la época dorada. ■

